



nes, e intereses económicos y políticos, solo yace ahí esperando a ser descubierta (Valeri Legasov)”. Y nosotros, los ciudadanos del mundo y de Chile, estamos atentos en esta espera, sabiendo que la verdad será conocida en algún momento, como siempre ocurre en la historia. Mientras tanto, continuamos expuestos a todos los fuertes efectos de estos eventos.

GUSTAVO LAGOS
Profesor UC

Guerra con Irán

Señor Director:

Desde el inicio de la guerra de Israel y los EE.UU. con Irán el 28 de febrero pasado, hemos visto numerosas predicciones del precio del cobre de este año y del próximo. Pero la incómoda verdad es que aún no sabemos siquiera cuál fue el propósito de iniciar esta guerra, ni cuáles fueron o son sus objetivos. Tampoco sabemos cuándo o cómo terminará. Los numerosos comunicados del gobierno de los EE.UU. han introducido una gran incertidumbre sobre estos aspectos, no sabemos qué es lo cierto y qué es lo que se comunica para lograr objetivos otros que lo que interesa conocer.

Las más prestigiadas y poderosas instituciones mundiales, comenzando por la Unión Europea, se debaten en torno al efecto que tendrá esta crisis, si será corta o prolongada, si la recuperación de la producción de petróleo y de gas natural tomará uno o cinco años, y cuán intenso será su efecto sobre la inflación y sobre el crecimiento mundial. Chile, al igual que la mayoría de los países, fueron espectadores distantes de las decisiones que condujeron y continúan decidiendo la guerra.

Las posibilidades son demasiadas por ahora para hacer predicciones creíbles sobre los precios del petróleo, del gas natural, del cobre, del litio, de los alimentos, del crecimiento económico, de la inflación, y de tantos otros indicadores. Pero, como en todas estas crisis, este también es un momento para impulsar reformas que fortalezcan la posición del país en el futuro.

Como de costumbre, "la verdad yace ahí, indiferente respecto de las ideologías, religio-